

Oración

Señor Jesús Eucaristía,
que has sido la razón de vivir
de Sor María Laura, Hija de la Cruz,
haznos capaces de vivir,
como ella, lo ordinario
de cada día,
con la misma frescura,
con el mismo compromiso,
con la misma entrega gozosa.

Haz que amemos la vida
en nuestras hermanas y hermanos,
en los más pequeños y más pobres.
Y que demos testimonio del amor cristiano
con el perdón magnánimo y total,
como lo ha vivido, heroicamente,
Sor María Laura.

Te suplicamos, Señor de la historia
y de los corazones,
que, por intercesión
de María Santísima, nos ayudes
a reconocer la acción de tu amor
en la vida de Sor María Laura;
y haz que la Iglesia nos la devuelva
santa entre las santas,
compañera de ruta,
para que nos enseñe a vivir en el amor.

Amén



*Entregamos nuestra vida
pero nunca esta entrega es total;
una donación plena solamente
se da en el martirio
y esa gracia sólo Dios la concede.*

Sor María Laura Mainetti
Hija de la Cruz,
Sierva de Dios

Una vida ordinaria, extraordinaria en el amor

“Debes hacer de tu vida algo bello para los demás”. Esta invitación de un sacerdote, en el confesonario, fue decisiva para Teresina. En efecto, lo toma como proyecto de Dios para ella y responde con decisión y disponibilidad. Inicia así su camino de formación con las Hijas de la Cruz, para hacer de su vida una entrega total a Dios y a los hermanos. Sacando fuerza de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, se dedica con pasión, a los jóvenes y a cuantos necesitan atención, cuidado y cariño, encontrando en cada uno a “su Jesús”. La noche del 6 de junio del 2000, mientras se apresuraba a prestar la ayuda solicitada por tres muchachas, es asesinada por ellas mismas. Muere rezando y perdonando a sus asesinas.

De sus escritos

Tu mirada se posa en mí,
mirada tierna de Padre,
de hermano, de amigo, de esposo.
También yo te miro, te busco, te amo.
Atráeme a Ti, Padre.
Enséñame el silencio adorante,
la obediencia amorosa.
Enséñame a darme generosamente,
a darte mi sí, aun cuando no comprenda,
y aun cuando mi corazón sangre.
Enséñame a tener paciencia conmigo misma.
Si ahora no comprendo nada de Ti,
sin embargo te busco, te amo,
mi corazón tiene sed y hambre
de gozos verdaderos y profundos.

Te has dignado servirte de mí.
Todo lo bello y bueno que realizamos
es sólo mérito tuyo.

Hablar a los jóvenes
y decirles que Dios es amor: les ama,
ama a cada uno como si fuese único.
Ver en cada persona, en cada
acontecimiento
un don y, en el don, al Donante.